

5-24-2006

Interview no. 1322

Antonio Molina Rodríguez

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Antonio Molina Rodríguez by Jackie Martínez, 2006, "Interview no. 1322," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Antonio Molina Rodríguez

Interviewer: Jackie Martínez

Project: Bracero Oral History Project

Location: Heber, California

Date of Interview: 24 May 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1322

Transcriber: GMR Transcription Services

Biographical Synopsis of Interviewee: Mr. Antonio Molina R. was born on February 1, 1933, in San José de los Molinas, Jalisco, Mexico; his father worked in agriculture and his mother was a housewife; he had three siblings; his father died in 1941; his stepfather and brother were also braceros; in 1958, he became a bracero and remained working as such until 1961; he worked in the agricultural fields of Arizona and California; he later worked for Holly Sugar Company and the International Union Laborers; he is the father of four daughters and two sons; he is married to Martina Molina.

Summary of Interview: Mr. Antonio Molina R. briefly recalls his childhood and the financial difficulties he and his family endured; when he was ten years old, he helped his family by working as a cobbler; in 1957, he and his wife traveled from Guadalajara to Mexicali, Mexico; in 1958, he traveled to the United States, in search of employment; his goal was to earn one thousand dollars and return to Guadalajara, Mexico to begin a contracting company; he met a representative from CROM and he enlisted in the bracero program; he traveled to the processing center in Empalme, Sonora, Mexico; he recalls the harsh conditions he and other men endured while waiting there; in 1958, he picked 2000 kilos of cotton and was given a pass to obtain his first contract; he worked in the cotton fields of Somerton, Arizona; after the completion of his first contract, he stayed in the area and worked as a maintenance man at Bruce Church Inc.; he returned to Mexicali, Mexico to be with his family; he later returned to the contracting center in Empalme, Sonora, Mexico; he worked in the tomato fields at Rancho Zaragoza; Mexicali, Mexico; his second contract sent him to work in the lemon grooves of Santa Paula, California; he briefly mentions the provisions, duties, payments, deductions, treatment and recreational activities; he recalls that braceros lost their money playing cards, drinking, and on women; he recalls the murder of a fellow bracero, Rufino González; he states that at certain camps, many braceros were hired despite the lack of work; in 1961, he arranged for permanent residency; Mr. Antonio Molina R. concludes that although he did suffer as a bracero, he is proud to have worked with the program.

Length of interview 54 minutes

Length of Transcript 26 pages

Nombre del entrevistado: Antonio Molina Rodríguez
Fecha de la entrevista: 24 de mayo de 2006
Nombre del entrevistador: Jackie Martínez

My name is Jackie Martínez and I am interviewing Antonio Molina Rodríguez in Heber, California on the 24th of May, 2006.

JM: Señor, ¿dónde y cuándo nació usted?

AM: Yo nací en San José de los Molinas, municipio de Cuquío, Jalisco.

JM: Jalisco.

AM: México.

JM: Okay. Y, hábleme de su familia.

AM: Bueno, yo me vine de esa región muy chico, después de que fallece mi padre y empiezo a deambular, caminar a diferentes partes junto con mi mamá y mis tres hermanas.

JM: Tres hermanas.

AM: Dos hermanas y un hermanito.

JM: Okay.

AM: El hermanito falleció, quedan mis dos hermanas. Ellas se encuentran aquí en Estados Unidos, fueron las primeras que vinieron y hoy se encuentran muy diferente a los sufrimientos que tuvimos de niños. Aventurando por los caminos aquellos cuando no teníamos protección de nadie y éramos unos huérfanos, es muy duro. En fin, así pasó el tiempo, mi mamá se volvió a casar, el hombre que me crió, que me acabó de criar fue un gran hombre, bracero también. Por allí dejé

una fotografías, espero que las tomen en cuenta. Ya fallecidos y un hermano de crianza también fallecido, bracero. Yo me quedo en Guadalajara trabajando como en un oficio que tengo pero necesitaba yo independizarme. Entonces, para independizarme, yo les dije a los ingenieros con los que les traba, trabajaba que por qué no me daban a mí el trabajo, si yo interpretaba todos, todos sus trabajos. Que no necesitaban pagar contratista, cuando yo era el maestro que hacía los trabajos. Me dijeron que sí, que si tenía capital, me daban el trabajo porque no podían asesorarme hasta que fuera la mitad del trabajo. Se trataba de casas, de pintura, de todo eso. Entonces pienso venir a Estados Unidos a trabajar por un tiempo y ganarme solamente \$1,000 dólares para regresarme a Guadalajara a explotar por mi cuenta mi oficio pero ya con dinero, con \$12,500 dólares. En ese tiempo estaba a \$12.50 el dólar. Ya casi ahorita está igual. Bueno, entonces me vine a Mexicali con mi esposa en Navidad... Para ser Navidad del [19]57 pensando que en Mexicali yo iba a encontrar un lugar parecido a Guadalajara para trabajar y desenvolverme. Encontré pura construcción, mucha[s] limitaciones, no había trabajo, solamente había, pues cabarets y restaurantes y claro, los trabajos normales de esa época, en ciertas regiones. Por lo tanto, intenté contratarme. Me apunté en un grupo que manejaba un señor de nombre Conde, representante del Sindicato CROM. [Confederación Regional Obrera Mexicana] El señor nos enlistó y nos fuimos a Empalme, Sonora al centro de contratación. Cuando llegamos allá, esperábamos días, días, días después de meses, no pasaba ninguno de los de que íbamos enlistados de Mexicali. Solamente salía el profesor de vez en cuando y decía: “Voy a llamar un grupo de Mexicali. Fulano, zutano, mangano”. Y en fin, se agarraba hable y hable y de nosotros no pasaba nadie, nomás nos veíamos. (risas) Pos descubrimos que era un familiar del señor Conde que se llevaba los documentos a allá y allá ponía sello. Y con el profesor que, le dije que era fuerte lo que iba a hablar.

JM: Sí.

AM: El profesor que era el encargado de allá tenía contacto con toda esa bola de coyotes y ellos se repartía el dinero y los que íbamos enlistados legalmente, batallábamos mucho para entrar. Al no poder entrar, tuve que irme a hacer un trabajo que se llamaba control para poder venir y registrarme. Me registraban y me mandaban a pisca algodón, dos mil kilos. Estuve piscando algodón en El Valle del Yaqui, dos mil kilos. Me sirvió mucho, porque me dieron mi pase, me vine aquí al centro de contratación y me contraté por primera vez. Eso fue a principios de, a fines de [19]58 y [19]59. Fui a caer... Mejor d[icho], a fines del [19]57 y principios del [19]58. Bueno, así está bien. Entonces me tocó ir a hacer una corrida de pisca de algodón a Somerton, Arizona en un rancho que se llamaba Glenn [Halls] Ranch. Allí cumplí mi contrato y me vine al centro de contratación de Somerton, Arizona. De allí me recontrataron y me fui a una compañía que se llamó o que se llama Bruce Church. Allí en esa compañía cambió el sistema, porque veníamos acostumbrados de con el señor Glenn Halls a una asistencia a un, a un convivio, a una amistad muy buena. Cuando llegamos a acá a Bruce Church, cambió todo, porque el campo en que nos concentraban, el borde o lonche, lo que quiéramos llamarle, lo daba una compañía que se llamaba *England, England*. Esa compañía hizo muchos millones a espaldas de todos los que vinimos de por allá, porque solamente nos daban, pues una comida pésima completamente que casi la mayoría de la gente andábamos todo el tiempo con males estomacales. Total, se acabó el trabajo, allí hicimos lechuga, hicimos desahije de algodón. Se acabó el trabajo y le dieron permiso a la gente que se viniera para sus casas con el fin de volver a los veinticinco días que ya hubiera más trabajo. Más, yo me quedé trabajando. Yo les expuse lo que yo hacía y me dejaron arreglando todos los abanicos de los aires acondicionados, de todas las localidades que tenía la Bruce Church; oficinas y todo en general. Total, dejé mi tra... cuando terminó el trabajo, se acabó todo, me vine para Mexicali, que ya vivía allí mi familia. Ya tenía yo dos niñitos, dos niñitas; Cecilia y Susana. Hoy en la actualidad, Susana es una dentista y Cecilia es una ejecutiva. Entonces me volví a contratar, me volví a ir a Empalme a agarrar de vuelta la lista de control, para ir a trabajar a otro rancho y fuera más fácil que me recontratara. Estuve en

Rancho Zaragoza sembrando y levantando tomate de vara. Por ahí unas (ininteligible) después de que cumplí mis treinta y dos días de trabajo obligatorio, me dan mi pase y me vengo a Empalme y me vuelvo a contratar. Fue muy fácil. Pero resulta de que ya que nos contratamos, fue precisamente para Navidad del año siguiente y nos dijeron los señores que nos contrataban: “Todos ustedes que se contrataron, ahora se van a ir a su lugar. Después de Año Nuevo, con otro grupo que vamos a contratar pa que se vayan todos en ese tren. Pero ya tienen derecho a ir a que les den su comida”. Eran un sándwich.

JM: Sándwich.

AM: Con bologna. Lo más odioso en mi vida.

JM: Sí.

AM: Bueno, tenía hambre. Decidí, como iba a esperar dos semanas en Empalme, decidí venirme para Mexicali a pasarme cuando menos Año Nuevo en la casa y después engruesar cuando llegara, ingresar al grupo que venía ya contratado y meterme a arreglar mis papeles. Así lo hicimos yo y Natividad Burciaga, compañero. Resulta de que el día que me contraté, yo traía \$0.35 centavos en mi bolsa. Fui con una muchacha que ya conocía, porque a ella le consumía yo todos los días un arroz cocido con dulce y un terrón, un pedazo de pan que le llaman terrón por \$0.35 centavos. Ese día no los completada, me fió ella (risas) el pan, con el compromiso que cuando volviera, se lo pagara. ¿Te das cuenta? Total que le dije a Natividad que yo me venía, que me iba a venir en el tren o como pudiera, pues no tenía dinero, pero que quería pasar cuando menos... Ese día que me contraté, debió ser como el 21 o el 22, así es que íbamos a esperar dos largas semanas. Entonces opiné venirme de alguna manera. Pero Natividad era mecánico también y [ha]bía arreglado un troque, un camión. Le puso las ruedas, hizo algo y ellos nos dieron un aventón para Mexicali. Pero con tan mala suerte, con tal mala suerte que las alturas de Benjamín Hill y de Santa Ana, Sonora tronó el troque. Y ahí nos

quedamos cuarenta y ocho horas, ni para allá, ni para acá. Y el tiempo transcurriendo y yo con mis contratos y con la obligación de estar acá el día que pasaran los...

JM: Sí.

AM: Que venían de mi grupo. Yo ya con temor de que estaba pasando mucho tiempo y yo no podía hacer nada. Entonces empezó a llover. Llueve y llueve y llueve y nosotros con sed, pero, no podíamos agarrar agua, porque era puro serenito. Y con muchos deseos de fumarme un cigarro, porque entonces yo fumaba. Hoy no, gracias a Dios (risas) que no puedo, yo creo. Bueno, tuve que decirle a Natividad, venía Natividad, Francisco Magaña, Gregorio y yo de raite en ese troque que iba a descargar algo a Tijuana, desde Empalme, Sonora. Nos iba a dejar en la pasada, sin cobrarnos nada, por supuesto. Pues total que ya que veíamos que el troque no tenía ni había refacciones, ni había nada y en el pleno desierto, salí a la carretera para venirme. Le dije: “Yo me voy”. Pues me acompañaron todos. Venía un troquecito que había llevado de Santa Ana a Hermosillo, un troquecito chiquito de redilas, que había, que había llevado marranos, puercos, allí a Hermosillo. Le pedí rait y sí nos trajo. Pero nos dijo: “Se van a ir atrás, porque, y está muy sucio, porque mire cómo viene”. Pero no importó, nos venimos a Santa Ana en vísperas de Navidad. Me dio mucho gusto ver a los muchachos que estrenaban sus... (llorando) Mira. Algunos hombres como yo, perdón, tenemos ese fenómeno. Bueno, pues ya en Santa Ana, pos yo tenía mucha hambre y Natividad fue y compró unos tamalitos de maíz y se los estaba comiendo por de... Lo estaba viendo por la ventana que él comía apresurado, pos tenía hambre también. Pero vino y me dio un tamalito, un tamal. Me lo comí. Sentí como cuando tira uno una piedra a un pozo que se va así y cae y se asienta ya cuando cayó mi comida en mi estómago. Tenía días sin comer. No llorando ni lamentando, ni porque fuera inútil, no. Era, era lo que se ofrecía. Pues allí otro día en la mañana... Perdón, ese mismo 24 al ver los muchachos que trabajaban ahí en la cooperativa de los camiones o *depot*, como le quieran llamar, *bus depot*; fue y me habló y me dijo:

“No se apure, amigo, tenga, pa que pase su Navidad a gusto”. Me dio una botella de tequila Ron Potrero. Enfrente de la terminal había un salón, lo más hermoso, con música, (risas) bonito. Pues al ratito así como andaba yo, lleno de tierra, barbón y todo eso, pero, ya con unos, con los tragos, ya quería irme también a bailar, más no lo hice. Esperamos en la mañana el primer camión que salió y Natividad me dijo: “Pos si tú me pagas en Mexicali, yo traigo dinero para pagar los pasajes”. No lo maltraté porque no es mi costumbre, pero eran tarugadas, trayendo dinero y nosotros sufriendo. Le dije que sí. Me dio \$20 dólares, fui a sacar los boletos para Mexicali, cuando me vio la señorita me dijo: “No”, dice, “vete y dile al chofer que te lleve, que vas de parte mía, que te lleve a tu destino. Ya sé de donde vienes, ya me platicaron. Ándale”. También para Natividad. Nos venimos sin pagar ni un centavo, nos trajo un camión, un *bus*. No me acuerdo de cuáles, hasta Mexicali. En Mexicali la pasamos muy bien, luego nos contratamos. El día que llegó el grueso de la gente, nos fuimos, nos contratamos y fuimos a Santa Paula, California, a *H and M Ranch*. *H and M Ranch* a pisar limón.

JM: Limón.

AM: Hicimos toda la, cumplí mi contrato, terminé bien. Me dieron una mica para que fuera más fácil para contratarme y salí de vuelta a mi familia. Y todavía no juntaba yo los \$1,000 pesos para regresar a Guadalajara porque en los campos que estaban, era muy poco lo que nos pagaban y era mucho lo que pagábamos nosotros por comida, por el lugar donde vivíamos, para mandar un poco para la casa y el tan del 10% tan famoso que nos rebajaban para el ahorro del bracero, no lo he visto. Espero que pronto lo vea. Si Dios me permite. Entonces cumplí mi contrato y me vine de vuelta para Mexicali. El día que salí yo a Mexicali, andaban mis familiares contratándose y buscando manera de volverse a enlistar, porque ya era una vuelta viciada, ya era regresar, regresar. Era una rutina y no se podía uno salir de allí, puesto que no había otro medio de supervivencia. Había, pero el que la tenía, no daba chanza y no había trabajo en Mexicali mucho. Aún, sin embargo, hice dos trabajos muy bonitos en Guadala... En Mexicali, Baja California, como

fue toda la decoración de un cine que se hizo bajo las Cadena de Oro, que se llamó Cine Reforma. Todo lo que fue decoración lo hice allí y allí medio me controlé y agarré un poquito de dinero para sufragar los gastos, porque ya casi tenía, ¿qué? Dos y medio de familia. No, ya tenía las dos. (risas) Y en fin... Bueno, entonces, estaban enlistando de vuelta para contratarse uno nuevamente o lo... En fin, era la vida de nosotros. Total, fui a ver donde estaba el centro de contratación. Era imposible que me apuntara, no el centro de contratación, sino de reclutacio... de, de recutación, [reclutamiento] hombre. No puedo decirlo. No pude hacerlo, porque había miles y miles y miles de gente, yo acababa de salir, yo no llevaba preparado nada. Pero encuentro uno de los amigos que había estado conmigo la segunda vez en Rancho Zaragoza, haciendo el mismo tomate que yo hice para contratarme, lo encuentro y me saluda y me dice: “Toño, ¿cómo estás?”. (risas) Y yo también lo saludo. Y me dice: “¡Caramba!” dice, “¿ya te vas a enlistar para irnos juntos?”. “No”, le dije, “yo no tengo lista, ni tengo nada. Acabo de salir”. “Caramba, mira, nosotros ayer le dimos, antier le dimos al Chichí, al hijo del capitán Amescua”, que era el representante que estaba enlistando a toda la gente de Baja California y de esos ejidos, era un capitán de apellido Amescua. Tenía un hijo que se llamaba Chichí y le decíamos El Chichí. Ése señor en los billares Dominó de Baja California, por la Tercera de Mexicali, Baja California, por la calle Tercera, en unos billares que se llaman Dominó, enlistó a un grupo como de veinticinco personas o más, cobrándoles \$400 pesos a cada uno pa ponerlos en la lista otro día.

JM: ¡Ah!

AM: Este muchacho agarró todo el dinero y se fue y esa gente nunca pudo entrar, pero le hablaron al padre, le hicieron ver el grupito y les hizo bueno su petición. Entonces al contarme eso él a mí, se me prendió poquito el foco y dije: “Bueno, pues yo le hablo al capitán”. Me empecé a arrimar al al policía y a saludarlo y hablarle, hablarle, hasta que le dije: “Mira, esto y esto me pasa. Yo le di al Chichí \$400 pesos en los billares Dominó para que me enlistara, pero se nos fue y no lo

hallo”. Mentira, eso me lo había platicado mi amigo. Yo lo aproveché. Y sí, me fui a contratar de vuelta a Empalme. El capitán, pa la salida en la tarde. El policía, ya mi amigo, que había conquistado, me dijo: “Cuando salga, te voy a dar chanza a que lo abordes, pero ya en la bocacalle, allí afuera, porque, pa que no se le amontonen y te va a ayudar”. Cuando abordo yo al capitán, me dijo: “¿Qué se te ofrece muchacho?”. Le dije: “No se me ofrece más que me ayude, si usted quiere”, le dije. “Yo soy fulano de tal, estuve con el Chichí su hijo, en tal parte, le di una cantidad de dinero y me dijo que me podía presentar con usted para que me ayudara”. Él me contestó que para qué le andaba dando uno dinero a jijos de esto y otro. Y yo le dije que no importaba, porque a río revuelto, ganancia del pescador, que si yo pudiera también lo haría. Con eso bastó para que me firmara por detrás de un retratito que yo traía. (risas) Y otro día fui el primero que salí a Empalme. Me volví a contratar. Entonces me fui aquí a Indio, a las palmas datileras. Eso ya fue a finales, a principios del [19]60. Estuve en mi último contrato hasta octubre. En octubre dejé el contrato y me fui a Tijuana y el día 10 de octubre entré de vuelta a trabajar a Coachella, pero ya con mi residencia permanente. Y enseguida, toda mi familia. Ahora, ¿quiere saber de sufrimientos?

JM: Sí.

AM: Aquí, como nos trataban a los braceros, sin que los famosos cónsules nos visitaran una sola vez en el campo...

JM: ¿Nomás una sola vez?

AM: Una sola vez si quiera, nos [hu]biera dado gusto. Solamente nos visitaba... ¿hablo? ¿Hablo lo que voy a decir?

JM: Sí, sí.

AM: Un sacerdote que a veces nos hablaba mucho de Dios. Yo soy católico. Nos hablaba mucho de Dios, pero siempre nos daba al último la canastita para pasarles todo lo que pudiéramos. Ustedes están contratados, ustedes pueden ayudarnos para esto. Se llama el padre Cruz, el padre Cruz. Por cierto, buen hombre. Pero nos tenía bajo, bajo su idea de él, absolutamente y recomendándonos que no falláramos con la compañía y que estuviéramos así. Era otro poquito verdugo, desgraciadamente, pero era parte de nuestra rutina. Otros mayordomos eran abominables, en mi recuerdo, porque eran los hombres más serviles, por no llamarles lambiones. Ya lo hice. Los hombres más serviles que sacrificaban a tantísimos braceros, que a veces venían vendiendo un poco de sus pertenencias en México para venir supuestamente a ayudarse. Pero llegaban enfermos o algo, otro día el contratista los echaba para atrás, para la Asociación de Braceros y van para México perdiendo su dinero, su contrato, solamente por la idea que le caía mal a uno de los mayordomos. Puedo mencionar un grupo muy grande de mayordomos, pero no tiene caso. Todos lo sabemos. En fin, fue un calvario ser bracero. Aún sin embargo, seguí luchando por los \$1,000 dólares. Los he multiplicado, pero los he gastado. Los he ganado, los he disfrutado pero hice una familia. A estas alturas mi familia son seis. Tengo una dentista, tengo una maestra, tengo una ejecutiva con tres lenguas.

JM: ¡Ah! Qué bueno.

AM: Tengo la representante ejecutiva de la compañía de luz de Imperial, otra de mis hijas. Tengo dos hijos, uno tiene un restaurán muy grande que se llama Asadero Cachanilla en, adelantito de Merced, Atwater, que se llama.

JM: Okay.

AM: El otro hijo es *dealer* en la Toyota. Muy ubicados y yo soy feliz.

JM: Qué bueno.

AM: Hasta ahí te puedo decir. Lo demás son cosas todavía más... Ahora tengo y disfruto de mi vejez con mis nietos, con mi esposa y todavía mis hijos, por el resto que Dios me quiera dejar vivir. Hija, eso es todo lo que puedo decir. (risas)

JM: Pues hábleme de su esposa.

AM: Mi esposa.

JM: ¿Cómo se conocieron?

AM: La historia de mi esposa es tan bonita para mí, porque cuando yo la conocí con, con... Sí, diecisiete años, era una muchachita toda llena de bolas. (risas) Buena de boluda, qué cosa tan bonita. (risas) Pues nos entendimos. Unimos nuestras vidas. El día que me la llevé, se fue conmigo, llevábamos de capital \$0.30 centavos, o sea tres pennies y todavía estamos juntos, después de cincuenta y seis años, cincuenta y cinco años. Todavía estamos juntos, pero de allí para allá, ella fue una mujer 100% de hogar, muy respetuosa. Me hizo, me supo entender, y yo a ella. Criamos nuestro hijo, nuestros hijos y aguantándome y yo, pues sí, poquito por ahí con los amigos, porque tenía uno que buscarlos para buscar donde había trabajo. Pero eso ya es de emigrado.

JM: Sí.

AM: Enseguida, le hago su aplicación a mi esposa y a mis hijitos y los paso a todos. Todos son ciudadanos. Unos nacieron aquí, solamente yo sigo siendo, yo no he hecho ciudadanía.

JM: ¿Por qué?

AM: Yo, primero me absorbió el trabajo mucho así y un poco de desidia, quizás, pero sigo siendo así, un bracero venido de México, legalmente en Estados Unidos. Disfruto...

JM: Y orgulloso de...

AM: Por ser, por cierto. Disfruto de un seguro, de mis beneficios de medicinas y todo lo que necesito de doctores para mí y para mi esposa, para lentes, pa dentaduras. Que lo conquisté a través de lo que me, el Gobierno me quitó o no que no me quitó, sino lo que tuve que contribuir, porque por eso vivo en este país; contribuyendo, no dando. Estoy dando y estoy recibiendo. Entonces ella siguió luchando con sus hijitos, a mandarlos a la escuela, a limpiarlos a que fueran siempre, a asearlos, a darles y yo trabajando. Todo el tiempo trabajé, gracias a Dios escalé buenos sueldos a llegar a ganar \$28 dólares la hora. Ya no en el campo. Primero me metí en mi oficio, a trabajar en una industria muy grande que hay aquí en Estados Unidos, que se llama Holly Sugar. Ahí trabajé seis años, técnico en mantención y (ininteligible) manejando un _____ (?) una máquina de tren chiquita, moviendo este analfabeta. Gracias a Dios. Entonces de allí me empezó a afectar el exceso de humo y de solventes que trabajaba yo para disolver pinturas muy fuertes que aguantan altas temperaturas. Me empecé a enfermar, tuve que dejar el trabajo, ganando muy buen sueldo. Entonces me metí a *International Union Labors*. Allí trabajé mis últimos catorce años. Escalé de \$14 dólares que entré ganando, hasta \$28 dólares, sueldo regular. Cuando se pagaban *overtimes*, había mucho dinero. De ese dinero, había veces que yo pagaba para el Gobierno entre mis *taxes* y pagos para mi pensiones y retiros, pues a veces la tercera parte de mi sueldo que comprendía a veces hasta en \$280 dólares. Me quedaba mi otra cantidad doble. Llegó un día en que se me cansó mi físico, dejé el trabajo por recomendaciones médicas. Traté de pedir mis beneficios y la Unión no me reconoció absolutamente nada. La Unión Internacional de Estados Unidos, no me reconoció el tiempo que tenía, poniendo de pretexto que había tenido muchos, muchas quebradas en los años... Fue en el tiempo que estaba Reagan y teníamos

los de las Uniones, muchos problemas y no había mucho trabajo. Aún así, yo consideré que eché, que trabajé once años de los catorce. Cuando menos, diez años redondos, ellos nomás me reconocieron ocho, por lo tanto no me dieron nada. Esa es otra parte de la vida de este hombre. Aún así, aquí estoy. Lo único, que no trabajo, porque si voy a pedir trabajo, me dicen: “Tony, ¿cuántos años tienes?”. “Tengo setenta y cinco”. “*Go home, man*”. (risas) Me dicen los americanos. Me despachan para atrás los que ya me conocen y es todo lo que puedo decirles, por lo pronto. Ahora, ¿hay alguna otra pregunta? Dime y yo...

JM: Okay. Pues vamos a regresar más de su familia, su esposa y sus hijos. Mi pregunta es, ¿cómo comunicabas con su esposa, su familia en México? ¿Cartas, teléfono?

AM: Yo a mí esposa no la dejé en Guadalajara de donde somos originales, yo me la traje aquí a Mexicali. Y aquí en Mexicali vivía con mi mamacita, que en paz descansa. En la casa de mi mamá y yo trataba de sostenerlos y de... así. Y me comunicaba, pues allí vivía. A veces, pues estaba cerquitas de aquí de Indio, venía cada quince días a verlos, a ver lo que les hacía falta.

JM: Cada quince días.

AM: Sí. Y así.

JM: Okay.

AM: Hasta que me los traje todos para acá, para no estar viniendo a visitarlos. Pero antes, en la casa tenía una mujer que estaba luchando muchísimo, que es Martina Molina. Es el nombre de la esposa, de mi esposa. Martina Molina.

JM: Martina Molina.

AM: Una de mis hijas, la más grande, es Cecilia Molina Martínez, la otra es Susana Molina Martínez, la otra, el otro es Marco Antonio Molina Martínez. La otra es Claudia, el otro es Alejandro y la última es Adriana Molina Martínez.

JM: Pues qué bonito.

AM: Ahora, de allí, pues, ya me han dado ya mi familia, ahorita compite en doce, doce nietos y dos bisnietos.

JM: ¡Ah!

AM: Así. Y mi esposa sigue luchando por su familia, sigue siendo la misma mujer mandona y fregona, cómo no. (risas) Pero una gran mujer. Mi compañera por el tiempo que Dios lo decida.

JM: ¿Sí? Qué bueno.

AM: Otra cosa.

JM: Qué bueno. Pues a ver. ¿Puedes describir en más detalle el proceso de contratación para usted?

AM: El proceso mío para lograr contratarme, siempre fue luchar y no desanimarme. Una vez salí de Mexicali, la segunda vez que me contraté, con los odiosos sándwich, que era lo que tenía y \$5 pesos mexicanos a Hermosillo. Cuando llegué a Hermosillo, Sonora, yo en mi valija llevaba la ropa necesaria y llevaba acta de la Policía, carta de residencia, permiso de la Zona Militar, mi cartilla, mi papel de matrimonio, así como las actas de nacimiento de mi hija, toda esa documentación y cartas de la Policía de buena conducta de Guadalajara. Y comprobancia de los contratos que, que ya había hecho. Cuando llegué a Hermosillo, me bajé yo en un lugar que se llama Pitiquitos, porque el tren no entraba a Hermosillo, no sé si ya

hoy entre. En ese entonces, pasaba cerca. Y allí brinqué un cerro, iban dos compañeros que se bajaron también allí y brinqué un cerro caminando para un famoso lugar que se llamaba Motel Gándara donde había todo. Y afuera de esos lugares, mucha hambre. Íbamos bajando yo y esos señores y nos paró un par de jóvenes altos, texanos y nos dijeron: “Señores, párese por favor a un ladito”. Nos paramos y ya nos abordaron, eran dos agentes judiciales. Me preguntaron a mí, de dónde iba y quién era y qué me identificaba. Les enseñé todos mis papeles. Mientras yo les enseñaba todos esos documentos, ellos, los otros dos compañeros de desaparecieron, se fueron y entonces, me detuvieron a mí un poquito allí. Ya que me identifiqué y todo eso, ellos dijeron estas palabras: “Si tuviéramos hombres como éste, no teníamos tantos problemas, porque tendríamos un poco más de seguridad”. Entonces cuando ya me dijeron: “Ándele, Dios que lo ayude”. Les dije: “No, mejor ayuden ustedes, dénme un rait al pueblo, dénme un aventón al pueblo y díganme dónde hay construcción, yo soy pintor, yo quiero trabajar”. Otro día estaba trabajando con un pintor que andaba haciendo unas casas en una colonia que se llama Pitic, exactamente en Hermosillo, Sonora. Después de ese tiempo, a los quince días estaba pintando del mismo ingeniero, un agropecuaria, una escuela de, de, de agropecuaria de ganado y de agricultura y de todo, por mí, porque vieron lo que yo sabía y lo que desempeñaba. Ahí gané bastantes centavos, mandé para mi casa, pero de vuelta me fui a contratar. Así que era una vuelta y era un martirio. Ahora, eso fue una parte buena. Las puertas, las otras partes, hubo ocasiones que tuviera que irme de Hermosillo a con chanza de perder la oportunidad de que llamaran mi nombre, en las trocas o camiones a bajar carbón, allá con los yaquis, a los cerros para tener un poco de dinero para sostenerse uno allí en Empalme, Sonora. En Empalme, Sonora, era muy famosa nuestra comida, que se componía... Le llamábamos gallina. Eran frijoles revueltos con arroz, nomás cocidos. Nos costaba \$3 pesos al llene y las tortillas y el agua gratis. (risas) Es parte de mi historia como bracero. Lo demás todo es bonito.

JM: ¿Sí?

AM: Aquí estoy.

JM: Pues sí.

AM: Y mirándote a ti al frente. (risas) Qué agradable.

JM: Gracias.

AM: Otra cosita.

JM: Sí. Pues, ¿cómo eran sus relaciones con otros braceros? ¿Hiciste muchos amigos?

AM: Creo que yo fui un hombre afortunado, porque cuando yo llegaba a los lugares donde había braceros, yo me emigré el [19]61 pero todavía hubo braceros tres años. En esos tres años, yo creo... No por ser jatanioso, que serví mucho a los compañeros de México, porque a algunos los llevaba al médico, otros los llevaba a comprar pantalones, otros a comprar sus, sus zapatitos, otros a mandar dinerito a sus casas, otros sacarlos a Mexicali, que era donde yo tenía mi residencia, a que se divirtieran un rato, traerlos de vuelta a los campos. Una armonía muy bonito, que en ocasiones llegaron a decir: “Ya llegó Tony. Se acabó el hambre”. (risas)
Llevaba una relación fantástica con todos mis compañeros. Nunca tuve ningún problema, solamente con un muchacho del Grullo, Jalisco que se llamaba Pedro Vargas. No me quería nada, solamente porque una de las muchachas de donde estábamos acampados, me hablaba bien. (risas) Sentía celos y me quería (risas) golpear todo el tiempo, pero hasta allí. Relaciones, muchisísimas. Conocí tantísimos hombres y algunos lamentablemente perdían todo su dinero, porque no lo mandaban para su casa, nunca les mandaban a los hijos. Decían: “Que se frieguen como yo me fregué”.

JM: ¡Ah!

AM: Algunos daban esas expresiones lamentablemente. Por eso, muchos perdieron sus familias. Otros se enamoraban de mujeres que realmente... En una ocasión tuve un disgusto yo con unos compañeros, porque yo no los dejaba que se fueran a la cantina a bailar con muchas mujeres, pues, que no eran para ellos, porque pues, imagínese, a una le decían La Nube Gris, a otra le decían La Quebradora, a otra le decían La Carapila, otra le decían... Mire señora, algo que no, no. Son mujeres para que estén en su casa si es que todavía tiene casa, no para que anduvieran con esa bola de jóvenes y ellos perdiendo todo su dinero, habiendo los lugares donde se podía uno divertir con la juventud. Y como yo les reclamé una vez y les dije, se me disgustó Pedro, precisamente de allí fue más su coraje conmigo. Pero de allí, todo el tiempo con todos mis compañeros fuimos muy hermanables, porque la situación lo requería. No con todos, porque se dividía uno en grupos. No puede uno convivir en masa, siempre se dividen los grupitos como se vaya uno entendiendo. Hasta allí, esa parte. De convivencia con mis compañeros, fue muy buena. De allí para allí, de ahí para allá conocí coyotes, de veras coyotes que dejaban a los pobres braceros sin ni un solo centavo. Agarraban el cheque, ellos mismos les daban la cerveza y se ponían a jugar dados con ellos, a jugar el famoso pokarito y a recogerle todo el dinerito a todo el que se meta. Ahí eran los dueños ellos, unas... Un grupo de agazapados, de, de abusivos, de algo horrible. Yo también jugué. Pero yo jugaba con los coyotes, yo no jugaba con mi gente. Y a ellos me daba el lujo de ganarles, ¿por qué? Porque tuve un maestro de Las Vegas, para mover y conocer las cartas.

JM: Qué bueno.

AM: Para tirar los dados. Aquí hay un grupo de compañeros muy famosos, que se llamó, los voy a mencionar, ojalá y mis palabras si todos están vivos, que no los ofendan. Era un señor que se llamaba Pascualito. Robó gente y a risa y risa. Les quitaba el dinero de un modo o de otro. Era sagaz para jugar. Otro que le decían El Gorrión, El Charandas, Rojitas, El Manita Pinta; un grupo de, de indeseables

que vinieron aquí a Estados Unidos, no a trabajar, a andar por los campos. Emigrados unos y otros de braceros. A andar por los campos robando a todo el que se dejara.

JM: ¿Sí?

AM: Sí, a todo el que... sí. Eso es una verdad, una historia hermosa de, de... horrible para algunos y para otros que la vivimos. Para mí fue hermosa, porque me di el lujo de ganarles a todos ellos. ¿Sabes cómo lo hacía yo?

JM: ¿Cómo?

AM: Cuando yo traía gente aquí a Mexicali que me decían: “Tony, danos un raite, vamos a llevar dinero a la casa, tengo un mes”. “Ya saben lo que tienen que hacer”. Me ponían gasolina, me pagaban mi cervecita y me los traía. Y me daban \$25, \$30 pesos por el viajecito, cada uno. Pos yo de aquí para allá me llevaba unas botellitas de, de a litro de, de tequila Sauza, de Herradura y cuando llegaba yo a los campos, todos me decían: “Tony, Tony, ¿traes algo?”. “Sí, cómo no”. Sacaba una botella y les daba un traguito a los muchachos. Y luego ya me decían, a veces llegaba sin dinero. No faltaba uno de los compañeros que en la bolsa me echara \$50, \$100 dólares. “Allá están jugando Tony, ándale, cáiles”. (risas) Y me iba con los muchachos, luego luego me hablaban. “Tony, ¿cómo estás? Pásate, ven a jugar”. Pero ya habían despelucado a todos. Eso ya era por ahí en la madrugada. Ya les [ha]bían ganado a todos, ya andaban allí. “Y, fijate que le ganaron a fulano, que otra vez fulano anda sin un centavo”. De todo lo que los fregaban ellos. Entonces yo llegaba y les saludaba, porque éramos conocidos.

JM: Pues sí.

AM: Yo nunca decía lo que hacía. Ellos a mí me importaban poco, pero me sentaba a jugar y luego me decían... Ellos ya tenían rato tomando, ya estaban

nomás jugando entre coyotes, ellos allí echándose pulla. De todas maneras se iban a repartir el botín que agarraban, pos allí estaban ellos para teparle el ojo al macho, como vulgarmente se dice. Llegaba yo y me invitaban a jugar: “Ándale Tony, ¿qué pasó? ¿Juegas?”. Y, ya otros: “Ándale Tony. Y, ¿traes algo?”. Ya le decía yo a uno de mis compadres que andaba todo el tiempo conmigo, hasta que falleció. “Compa, vaya tráigase una botellita?”. Iba, abría mi cajuelita, se traía una botella de Herradura o de Ron Castillo, cada muchacho me daba. “Toma, Tony”. Y abríamos la botella, empezábamos a tomar. Yo mi compadre me hacía mis traguitos de agua, de agua y a ellos les echaba su, les servía sus traguitos y empezábamos a jugar, ya borrachitos. Hasta me enseñaban sus cartas (risas) y véngase, les ganaba. (risas) “¿Quién les ganó a fulano y al Salcedo lo estaba jugando? Pos Tony Molina”. “¿Otra vez El Huesitos?” (risas) Así me apodaban, El Huesitos.

JM: ¿Por qué? ¿Por qué?

AM: Porque soy un hueso duro de roer hijita.

JM: ¡Ah! (carcajadas)

AM: Sí, les ganaba, pero no en excesos. No, yo siempre, \$2, \$300 dólares, ya me levantaba y me iba a dormir. Ya tenía dinero, ¿ya para qué quería más? Porque sinvergüenza no, nunca lo he sido, ni lo seré. Ni... ¿cómo se le llama a las personas que hacen la barba o qué son lambiones o qué son achichincles o qué son serviles? Yo nunca fui servil, yo serví con mi persona y con mi trabajo y con lo que soy. Porque considero al individuo rico, lo considero lo mismo que yo, le duele. Eso lo hago con, (risas) con cierta maña. Le duele su, sus golpes, le duele sus pérdidas, le duele todo. Nosotros los pobres, nos duele lo mismo. Si algún día se empareja esto, ojalá sea ahora con ustedes que están haciendo estas encuestas tan bonitas.

JM: ¡Ay, gracias!

AM: Que, que van a dar fru[to], producto. Eso tengan la seguridad. Y que lleguen a nivelar un poco el mundo, a que el rico no sea tan rico, ni el pobre tan pobre. Y no que pasen las desgracias que están pasando. Nos estamos acabando el mundo. Estamos terminándolo, lo estamos extrayendo como a un cascarrón de... Como a un blanquillo, toda la sustancia, extrayéndole el líquido, su, su vida y contaminándolo. Estamos explotando ya a punto. No lo voy a ver yo, pero sí va a pasar. Así estamos.

JM: Esa es la verdad.

AM: Las cosas tan caras, ya no alcanzamos con lo que el Gobierno nos ayuda. Bueno, ya no alcanzamos, quedamos muy limitados, porque todo se vino arriba, arriba. De Estados Unidos, tengo los mejores recuerdos, porque tuve americanos, grandes amigos. Inclusive mi familia están inmiscuidos con mis hijas, buenos hombres.

JM: ¿Sí?

AM: Muy buenos, muy buenas personas. Los patrones con los que trabajé, el que me dio la carta para sostenerme, se llamó Joe Maggio.

JM: Okay.

AM: Una compañía zanahorera, una compañía que hacía melón, que de todo, sembraba lechuga, sembraba muchas cosas. Y yo le trabajé a él regando files de zanahoria, de repollo, de lechuga, de alfalfa, de su, de todas las clases de riego a *ditch* abierto con pipas de aluminio; poniendo pipas por surquería, en surquería; tableando pa que corra el agua pareja, veinticuatro horas diarias, con doce pies de agua en unos calores infernales pero había que cumplirle al que dio las cartas

cinco años. A menos de que no tuviera trabajo, podíamos ir a otro lugar. A mí me convino, porque regar eran los mejores sueldos. El regador era hasta famoso porque dondequiera nos hacían, ¿por qué? Porque éramos regadores y teníamos mucho dinero. Bueno, en esa compañía del Joe Maggio, un buen hombre... creo que traigo una basurita o algo traigo atorado, que me está molestando o son los nervios de estar contigo. Bueno, el Joe Maggio fue un hombre muy positivo para muchos braceros, pero amasó millones. Tenía unos mayordomos que eran unos ogros, yo creo que han de haber sido como los capataces de los rusos, de los capataces rusos aquellos que golpeaban la gente, porque así nos trataban, muy duros. No menciono nombres, porque aquí vivo en este barrio y todavía viven y viven sus hijos, yo no puedo decir. Pero sí fueron muy, muy, muy fuertes. A extremos, que algunos le llegaron a quitar la vida hasta a braceros. Aquí está enterrado en ese panteoncito que está aquí adelantito y se llama Rufino, Rufino González. No te digo quién lo mató, porque no tiene caso. Había mayordomos que se paraban y les decían: “Mira, tú eres un buen trabajador, yo te voy a proteger a ti. Yo te voy a conseguir tus papeles pa que te emigres, no seas tarugo. Pero aquí todos estos, no sirven para nada. Estos se van ir, con ese bonche tú, abusado, abusado. Tú estás seguro”. Se iban con el otro y le hacían el mismo cuento, que él era el mero bueno y que los demás no servían para nada. ¿Para qué? Para picarles la cresta a unos y a otros, para picarlos y que anduvieran dando hasta lo último en su trabajo. Había compañías que ocupaban cien hombres, pero tenían el campo... Digamos el campo *England* que estaba, había un campo, Campo Blanco del Maggio, por cierto. Del Kid Mess, Mets, el campo de la escuela, así se les llamaba; El Coyota y Deninburg, campos donde se metían de tres o cuatro compañías, cincuenta a cien hombres, mínimo que ocupaba cada compañía. Si la compañía ocupaba cincuenta hombres, pedía setenta y cinco. ¿Para qué? Para darle a un bracero cuatro horas y sacar el borde y a otro otros cuatro y así lo sacaban una o dos veces a la semana nomás para que pagaran. Total que regresábamos a aquellos braceros sin ni un solo centavo y a veces más fregados, porque habíamos vendido lo que teníamos a veces para venir a contratarnos.

JM: Sí.

AM: Más amolados. Son las historias que puedo contarte de tantísima gente. Otros que perdieron sus familias, porque pos algunos se enamoraron aquí, otros agarraban alguna mujer y la vida les cambiaba en algún aspecto, se olvidaban de nuestros inditos y de nuestras mujercitas. Muy lamentable y muy triste que quedaran aquellos niñitos que todavía hasta la fecha están luchando también por venirse nuevamente a Estados Unidos porque el padre acá se quedó. La madre, pos algunas se casaron también, porque era lógico. Tuvieron hijos de otro. Y la vida de bracero, fue de las vidas más tristes que puede haber. En ningún lado tiene parte bonita, porque estar en un centro de contratación durmiendo en una esquina, en un papel, en un cartón y un pedazo de ladrillo, lo que hubiera allí, todos acomodados oliendo las porquerías de nosotros mismos allí, porque no podíamos despegarnos, porque allá nos robaban. Acá nos quitaban los famosos coyotes de la bolita y aquellos de, de... En fin, una bola de... teníamos que andar siempre cuidándonos entre nosotros, entre los conocidos, para que no nos aconteciera algo. Y el que tenía, eso sí, mucha hermandad, porque el que tenía un poquito, ayudaba a los demás, menos Natividad Burciaga mi amigo, que teniendo \$20 dólares nos hizo pasar un hambre de cuarenta y ocho horas. (risas) Pero es parte de la vida, parte de lo que he vivido en esa aventura que emprendí de mi vida. Que empezó el [19]57 y terminó el [19]61, 10 de octubre y ya fue otra mi vida cuando arreglé mi permanencia y empecé a buscar otros trabajos. Para sacar adelante mi familia, que era mi proyecto. Que no tuvieran las mismas limitaciones que tuve y que tuve yo, por [ha]ber quedado huérfano a los ocho años y los familiares de mi padre le haigan quitado lo clásico a mi mamacita, todo lo que le dejó, hiriéndola, mancillándola, aborreciéndola. Una señora que, que no hay muchas. Al fin es mi madre, pero realmente cuando murió esa mujer, fue velada en la iglesia, la única persona que ha sido velada en una iglesia en El Centro, California, la Iglesia de Guadalupe. Ahí la visité antes. (llorando) Otra vez, otra vez. ¿Por qué será eso? Frustraciones que tiene uno también. Perdón.

JM: No, no.

AM: Creo que algo de aquí se graba y pos, perdona si hago alguna incoherencia, porque se está grabando.

JM: No, está bien.

AM: Espero que cortes lo más interesante y que lo demás... Y pues, te felicito por lo que haces.

JM: Pues, gracias.

AM: Y continúa. Qué, ¿qué grado? Ahora te entrevisto yo. ¿Estás en la escuela? Ya eres...

JM: Sí, estoy en la escuela. Pero, podría preguntar.

AM: Sí, cómo no.

JM: ¿Unas preguntas más?

AM: Cómo no, cómo no.

JM: Okay. A ver. Voy a, voy a...

AM: ¡Ay, Dios mio!

JM: Preguntar reflexiones de una vez. Okay. A usted, ¿qué significa el término bracero?

AM: Es una pregunta que me estás haciendo, ¡tan fuerte!

JM: Sí.

AM: Que yo creía que yo había terminado, no, pos estoy empezando. El bracero fue un soldado que vino a Estados Unidos a luchar en, con sus brazos en el fil para sostener Estados Unidos cuando estaba en la Segunda Guerra Mundial. En ese entonces yo tenía diez añitos y ya trabajé para Estados Unidos. No como bracero, tejiendo huarache de hombre, para embarcarse aquí a Estados Unidos, en Guadalajara.

JM: ¡Ah!

AM: Hacía dos pares de huaraches. Me pagaban \$0.20 ó \$0.30 centavos y ya me servían. Pero yo chiquillo, en las huaracherías. Que hubo para mandar todo ese producto aquí a Estados Unidos, porque aquí estaba en recepción, aquí estaba limitado todo eso y estaban en pleno ahorro, ¿por qué? Porque tenían una guerra muy fuerte.

JM: Así es.

AM: Entonces todos los que vinimos, nosotros fuimos parte de ese conflicto tremendo de la Segunda Guerra Mundial. ¿Cómo? Llenando todos los huecos que dejaron las personas que recogió el Gobierno para ir luchar, a eso venimos nosotros desde el [19]42 hasta los últimos braceros que venimos, porque en el campo no se ven americanos, solamente se ve el mayordomo y los patrones en la oficina. En el campo se ve puro mexicano de ese entonces y creo que todavía ahorita, paso y veo las cuadrillas de mexicanos. Entonces para mí, le dimos a este país una riqueza incalculable, así como a nuestro México lindo y querido le dimos millonadas. Porque como hablo de muchos que fueron desobligados, hablo de muchos que fueron 100% hombrecitos, como es la mayor parte de los mexicanos

y sostuvieron sus familias y hicieron algunas cosas muy interesantes en, en México. Así es de que para mí, fuimos también en algunas veces carne de cañón, porque nos robaban, nos ultrajaban, nos hacían pasar por unas vergüenzas terribles en el tiempo que veníamos a contratarnos. Pero le servimos a un país, para una causa y nos servimos a nosotros mismos y obtuvimos experiencia y hicimos para México lo más grande. Que estamos reclamando ahorita millonadas que no sé en dónde quedó. Quedó bien repartido con los gobernantes de esa época, es lógico. Aquí en Mexicali hay un licenciado que todos creen que es él, yo puedo decir el nombre, pero no tiene caso. Dicen que el licenciado ése era el diputado, pues de los grandes que estaba ahí, a él se le entregó todo el dinero y allí pues, ¿dónde quedó bolita? No sabría decirlo. Ahora reclamamos y no nos quieren pagar ese dinero. Pero tu pregunta real era, perdóname, es...

JM: Pues, ¿qué significa a usted el término bracero?

AM: Eso. Que venimos a servirle a un país, a ofrecerle nuestra fuerza, por el acuerdo de dos Gobiernos, de dos presidentes que hicieron el convenio ellos a su modo, pero sin tomar en cuenta que los que nos llevó la tía de las muchachas, fuimos a los braceros. Porque te vuelvo a repetir, a nosotros no se nos visitaba en los campos, a nosotros no nos alesionaban. Nosotros no teníamos una educación, una preparación. Simplemente llegaba el mayordomo y decía: “Tantos para tal parte y tantos para tal parte. Y a ustedes no les toca”. Así que, creo que para mí, yo serví lo máximo, vuelvo a repetirlo. Lo demás, no sabría decirte. Para mí, eso significó. Progreso para dos naciones y continuar mi vida en ese medio. Llevar a cabo mis planes, que lo logré porque mis hijos están en una posición muy regular. No digamos súper, algunas sí.

JM: Si me diga que...

AM: Vieras qué residencias, (risas) con los alberconones. Te invito aquí a mi casa. Yo invito a las muchachas. Mi casa es común, pero las de mis hijas, allí te llevo. Por

cierto que va a haber un bautizo. Otra vez estoy (risas) y se vuelve a meter aquí para que lo cortes, mis pláticas personales. Así es que, hazme otra preguntita, por favor. Creo que de eso de ser bracero te contesté lo que yo creo.

JM: Sí. Sí, muchas gracias. Nomás tengo una pregunta más. Y eso es: En el término general, sus recuerdos, sus recuerdos de haber trabajado como braceros, ¿son positivos o negativos?

AM: Para mí, 100% positivos.

JM: ¿Sí?

AM: Porque me llevaron a lograr no el sueño americano, pero sí llevar a mi familia a que tenga una posición un poquito... digamos, unas cuatro veces superior a la que yo disfruto. Y eso para mí me llena de orgullo, como padre y como abuelo y como bisabuelo. Aquí en Estados Unidos. Pero yo sigo siendo de México. Sigo siendo de Cuquío, Jalisco. Sigo añorando mis cosas y quisiera morirme allá. ¿Por qué? Porque, pos fue una época bonita ser niño y eso no se olvida. Ahora, no puedo ir, porque cuesta dinero y tengo gastos. Ahora para ir para allá, me va a dar mucha tristeza ver lo que era de mi padre, que lo tienen mis primos.

JM: Pues sí.

AM: Y si yo les reclamo algo, (risas) me van a dar, perdón, por en medio de los dedos. (risas) Ya sabes qué es. O se van a echar contra mí. Prefiero permanecer como siempre he sido, pacífico, servicial y hasta allí.

JM: Pues, muchas gracias. (risas) Muchas gracias.

(Fin de la entrevista)